

ACOTACIONES ESTILÍSTICAS A UN PASAJE DE CALÍMACO (*Himno a Zeus*, 68-85) (*)

- θήκαο δ' οἰωνὸν μέγ' ὑπείροχον ἀγγελιώτην
σῶν τεράων· ἅ τ' ἔμοῖσι φίλοις ἐνδέξια φαίνοισ.
- 70 εἶλεο δ' αἰζηῶν δ τι φέρτατον· οὐ σύ γε νηῶν
ἐμπεράμους, οὐκ ἄνδρα σακέσπαλον, οὐ μὲν ἀοιδόν·
ἀλλὰ τὰ μὲν μακάεεσσι ὀλίζοσιν αὐθι παρῆκας
ἄλλα μέλειν ἑτέροισι, σὺ δ' ἐξέλεο πτολιάρχους
αὐτούς, ὧν ὑπὸ χεῖρα γεωμόρος, ὧν ἴδρις αἰχμῆς,
- 75 ὧν ἐρέτης, ὧν πάντα· τί δ' οὐ κρατέοντος ὑπ' ἰσχύν;
αὐτίκα χαλκῆς μὲν ὑδεῖομεν Ἥφαίστοιο,
τευχηστάς δ' Ἄρηος, ἐπακτῆρας δὲ Χιτώνης
'Αρτέμιδος, Φοίβου δὲ λύρης εὐ εἰδότας οἴμους·
'ἐκ δὲ Διὸς βασιλῆς', ἐπεὶ Διὸς οὐδὲν ἀνάκτων
- 80 θεϊότερον· τῶ καί σφε τεῖη ἐκπῖναο λάξι.
- δῶκας δὲ πτολίεθρα φυλασσέμεν, ἴξοο δ' αὐτὸς
ἄκρησ' ἐν πολίεσσιν, ἐπόψιος οἷ τε δίκησι
λαὸν ὑπὸ σκολιῆσ' οἷ τ' ἔμπαλιν ἰθύνουσιν·
ἐν δὲ ῥηφενίην ἐβαλές σφισιν, ἐν δ' ἄλις ὄλβον·
- 85 πᾶσι μὲν, οὐ μάλα δ' ἴσον.

En las páginas que siguen pretendemos ofrecer algunas consideraciones, fundamentalmente de tipo estilístico, a propósito de los versos 68-85 del *Himno a Zeus* de Calímaco, un pasaje que nos parece especialmente significativo dentro del himno y que permite apreciar con nitidez determinados rasgos propios del estilo calimaqueo.

(*) Recogemos en este artículo el contenido de una comunicación presentada en el curso de las IV Jornadas de Estudios Gráficos, celebradas en Murcia entre el 21 y el 23 de abril de 1988. El texto griego reproduce el de la edición de R. Pfeiffer, *Callimachus*, vol. II, Oxford 1953, con la única excepción de οἰωνὸν en el v. 68, lectura del arquetipo que nos parece preferible a la corrección de H. Stephanus, οἰωνῶν.

El análisis intentará, sobre todo, deslindar qué hay de tradicional y qué de innovador en el pasaje. Este enfoque viene dado porque la poesía de época helenística se caracteriza, en general, quizá más que la de ningún otro período, por una fuerte tensión entre el peso de una riquísima tradición literaria (la literatura griega arcaica y clásica), que necesariamente había de condicionar toda creación posterior, y, de otra parte, el afán de los nuevos poetas por afirmar su propia identidad, por innovar con respecto a dicha tradición¹. Precisamente en ello reside la principal característica del estilo poético alejandrino, en un afán por practicar la *variación*² a todos los niveles (temático, estilístico, etc.) frente los modelos tradicionales, que, no obstante, son conocidos e imitados: esto es lo que se ha definido como *arte allusiva, oppositio in imitando* o *imitatio cum variatione*³.

1. El *Himno a Zeus* de Calímaco es tal vez, junto con el *Himno a Ártemis*, el de menor sentido religioso de la colección⁴. Situado al comienzo del libro de los *Himnos* y dedicado al más importante de los dioses, en realidad ofrece, de manera un tanto solapada y sutil, una glorificación del soberano alejandrino Ptolomeo II Filadelfo⁵. Nuestro pasaje ocupa una posición central dentro del himno, en medio de dos partes bien delimitadas: los versos iniciales (68-69) sirven de transición con la primera parte (vv. 1-67), dedicada a cantar las glorias de Zeus; mientras

¹ La importancia de la dicotomía tradición-innovación para el estudio de la poesía helenística fue señalada adecuadamente por R. Pfeiffer, «The Future of Studies in the Field of Hellenistic Poetry», *JHS* 75, 1955, pp. 69-73.

² Sobre la *variación* o *ποικιλία* como rasgo estilístico definitorio de la poesía alejandrina, cf. L. Deubner, «Ein Stilprinzip hellenistischer Dichtkunst», *NJA* 47, 1921, pp. 361-78.

³ Cf. G. Pasquali, «Arte allusiva», *Stravaganze quarte e supreme*, Venecia 1951, pp. 11-20; G. Giangrande, «Arte allusiva and Alexandrian epic poetry», *CQ* 17, 1967, pp. 85-97.

⁴ En efecto, el himno carece de referencias a ritual, culto o fiesta religiosa alguna. Cf. E. Cahen, *Callimaque et son oeuvre poétique*, París 1929, pp. 277, 608-11; P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford 1972, vol. I, p. 653. No obstante, Fraser (*ibid.*, pp. 665 s., 785), considerando que los *Himnos* de Calímaco poseen, en general, un significado religioso producto del auténtico sentimiento religioso de su autor, atribuye precisamente a este pasaje del *Himno a Zeus* un valor aretalógico: inspirado en las antiguas aretalogías, el poeta celebraría las ἀρεταί del dios para ensalzar su poder supremo.

⁵ Para un análisis e interpretación del himno en su totalidad, cf. N. Hopkinson, «Callimachus' Hymn to Zeus», *CQ* 34, 1984, pp. 139-48; y desde una perspectiva diferente, C. Miralles, «Para una lectura del *Himno a Zeus* de Calímaco», *Argos* 5, 1981, pp. 9-24.

que los versos finales (84-85) abren paso a la parte segunda del himno, más breve (vv. 85-90), que relata las hazañas del rey Ptolomeo Filadelfo. Además, el pasaje resulta fundamental para una adecuada comprensión del poema, su mensaje principal, que podemos resumir del siguiente modo:

- Los reyes son herederos de Zeus y representan en la tierra el poder supremo de éste. De igual modo que en el ámbito divino, Zeus es superior a los demás dioses, así también en el ámbito humano los reyes predominan sobre los demás mortales. A los reyes corresponde también aplicar entre los hombres la justicia que emana de Zeus.

Se trataría, pues, de una justificación poética del derecho divino de los reyes⁶.

2. Ciertamente, la idea de que los reyes son propios de Zeus y pertenecen a su dominio es muy antigua en la literatura griega. En Homero son abundantes los pasajes que destacan esa dependencia: así, por ejemplo, en *Ilíada* I, 278-79, y II, 196-97, se pone de relieve cómo la gloria y la dignidad de los reyes provienen de Zeus. Esta relación se extiende a veces incluso al ámbito genealógico, de modo que los reyes son presentados como descendientes directos de Zeus: de ahí los epítetos *διογενής*, *διόγνητος* y *διοτροφής* aplicados a los reyes; y en particular la fórmula *διοτρεφέες βασιλῆες*, que aparece numerosas veces en Homero y también en Hesíodo⁷.

Pero, sin duda, el modelo directo de Calímaco se encuentra en los versos 94-96 de la *Teogonía*, donde Hesíodo expone, en un contexto muy semejante al que nos ocupa, cómo los reyes corresponden al dominio de Zeus, de igual modo que los aedos y los citaristas reciben sus dones de las Musas y de Apolo. Incluso parece que el propio Calímaco haya pre-

⁶ Cf. E. Cahen, *Callimaque*, París 1961⁵, p. 207. Sobre esta caracterización de la figura del rey como depositario del poder divino (de Zeus en particular), que es común a la poesía de Homero y Hesíodo y que reaparece en época alejandrina con Teócrito y Calímaco, cf. W. Nauhardt, *Das Bild des Herrschers in der griechischen Dichtung*, Berlín 1940, pp. 12-15, 90-94.

⁷ *Il.* I, 176; II, 98, 196, 445; XXIV, 803; *Od.* III, 480; IV, 63; VII, 49; XIV, 27; *H. Hom.* VII, 11; *Theog.* 82. *Il.* IV, 338; V, 464; *Od.* IV, 44; *Theog.* 992.

tendido dejar constancia de su reconocimiento a la autoridad del poeta beocio en esta materia al ofrecer en el primer hemistiquio del verso 79 una cita literal de *Theog.* 96 (la sentencia principal en ambos pasajes). Pero sobre este punto volveremos más adelante.

3. En mayor medida aún constituye un motivo tradicional la idea de que los reyes administran la justicia por delegación de Zeus. En efecto, es el hijo de Crono quien otorga a los monarcas el cetro y las leyes para que gobiernen, según *Ilíada* II, 204-6, y IX, 98-99. En este sentido, los versos 82-83 de nuestro pasaje mantienen cierto paralelismo con otro lugar homérico (*Il.* XVI, 386-88), donde se cuenta que Zeus castiga irritado las sentencias injustas de los hombres, aunque no se menciona en este caso a los reyes:

Ζεὺς, ὄτε δὴ ῥα ἄνδρεςσι κοτεσσάμενος χαλεπήνη,
οἷ βίη εἰν ἀγορῆ σκολιάς κρίνωσι θέμιστας,
ἔκ δὲ δίκην ἐλάσωσι, θεῶν ὄπιν οὐκ ἀλέγοντες·

En estos versos debe notarse, en primer lugar, el término σκολιάς, referido a las sentencias (θέμιστας) «torcidas» o «tortuosas», que encuentra su correspondencia en Calímaco bajo la forma δίκησι σκολιῆσι (vv. 82-83). Paralelamente, la expresión homérica θεῶν ὄπιν, que en su sentido etimológico aludiría a la «vigilancia de los dioses», hace pensar inevitablemente en el ἐπόπιος calimaqueo (v. 82), en la actitud vigilante de Zeus de cara a garantizar el recto cumplimiento de la justicia⁸.

4. Pero es sobre todo en la poesía hesiódica donde esta concepción de Zeus como garante de la rectitud que debe guiar a los reyes en la administración de la justicia representa un motivo ampliamente extendido. En diversos lugares de la *Teogonía* y de los *Trabajos* dicho motivo aparece insistentemente con giros y expresiones de los que Calímaco se hace eco en los versos 81-83 de nuestro pasaje, modificándolos de acuerdo con el mencionado principio de la variación o *imitatio cum variatione*. Así, el comienzo de los *Trabajos* presenta a Zeus ocupando elevadas mansiones (ὑπέρτατα δώματα, v. 8), como aquí ocupa lo alto de la ciudadela (ἄκρησ' ἐν πολίεσσι, v. 82); y su dedicación a restablecer la justicia,

⁸ El epíteto Ἐπόπιος referido a Zeus aparece también en los *Aitia* de Calímaco (fr. 85,14), así como en A.R. *Arg.* II, 1123, 1133; *Ant. Lib.* VI, 2; *Arg. Orph.* 1035.

expresada, entre otras formas, mediante ἰθύνει σκολιόν (v. 7) se refleja aquí en los términos σκολιῆσι ... ἰθύνουσιν del verso 83⁹.

De modo paralelo, en *Erga* 250-51 el poeta advierte a los reyes que Zeus vigila de cerca a cuantos transgreden la justicia con «sentencias torcidas»:

... ὄσοι σκολιῆσι δίκησιν
ἀλλήλους τρίβουσι θεῶν ὄπιν οὐκ ἀλέγοντες.

En este caso, la cláusula que cierra el verso 250 se halla reproducida exactamente en los versos 82-83 de Calímaco¹⁰.

Todavía en los versos siguientes insiste Hesíodo en que esta labor de vigilancia sobre la justicia es encargada por Zeus a los inmortales: los términos φύλακες (v. 253) y φυλάσσουσιν (v. 254) tienen su reflejo en el infinitivo φυλασσέμεν empleado por Calímaco (v. 81).

En fin, Hesíodo culmina este desarrollo temático exhortando encarecidamente a los reyes a que respeten la justicia, y lo hace en unos versos (*Erga* 262-64) que, confrontados con los versos 81-83 de nuestro pasaje, permiten observar el magistral y equilibrado manejo del arte alusivo por parte de Calímaco, pues mantiene ciertas reminiscencias del modelo hesiódico al tiempo que practica la variación con respecto al mismo:

ἄλλη παρκλίνωσι δίκας σκολιῶς ἐνέποντες
ταῦτα φυλασσομένοι, βασιλῆς, ἰθύνετε μύθους,
δωροφάνοι, σκολιέων δὲ δικέων ἐπὶ πάγχυ λάθεσθε.

Una semejanza estrecha guarda Calímaco también con los versos 80-93 de la *Teogonía*, donde Hesíodo describe con cierto detalle la sabiduría de los reyes, vástagos de Zeus, que gracias al don de las Musas imparten justicia con melifluas palabras. En particular, los versos 84-86 aluden nuevamente a la tarea de los reyes, que interpretan las normas divinas con sentencias justas en presencia del pueblo¹¹:

⁹ Cf. E. Cahen, *Les Hymnes de Callimaque*, París 1930, p. 39.

¹⁰ En cuanto al hemistiquio final del v. 251, idéntico al de *Il.* XVI, 388, cf. *supra*.

¹¹ En este lugar debe notarse la similitud del v. 85 s. con el de *Il.* XVI, 387, citado más arriba, así como con *Erga* 221 (σκολιῆς δὲ δικῆς κρίνωσι θέμιστας), lugares en que no se alude específicamente a los reyes, sino a los hombres en general (ἄνδρες).

... οἱ δέ νυ λαοὶ

πάντες ἐς αὐτὸν ὄρωσι διακρίνοντα θέμιστας
 ἰθείησι δίκησιν' ...

Para finalizar con este aspecto, cabe añadir tan sólo que la expresión calímaquea δίκησι / ... σκολιῆσι ... ἰθύνουσιν comporta una variación estilística, particularmente elaborada y sintética, a partir de dos expresiones paralelas que aparecen numerosas veces en el texto hesiódico: σκολιαὶ δίκαι (*Erga* 219, 221, 250, 264, 262; *Il.* XVI, 387); ἰθεῖαι δίκαι (*Erga* 36, 225-26; *Theog.* 86).

En definitiva, tales correspondencias ponen de manifiesto que Calímaco maneja motivos tradicionales, que se encontraban ya en la poesía homérica y hesiódica, y los remodela conforme a su peculiar tratamiento del tema y a sus propios intereses literarios, al tiempo que a nivel estilístico practica una variación constante con respecto a giros y expresiones que le sirven de modelo¹². En todo caso, de acuerdo con los múltiples paralelismos aducidos, debemos precisar que no es a Homero sino a Hesíodo a quien nuestro poeta sigue más de cerca en este lugar, y ello no debe resultar extraño en modo alguno, dado que el poeta beocio gozó de una especial predilección entre los autores del período helenístico¹³, siendo valorado en muchos casos por encima incluso de Homero.

5. Ahora bien, el fenómeno estilístico más relevante del pasaje está representado, sin duda, por la *priamel* de los versos 70-80, cuya presencia curiosamente no es mencionada en ninguno de los comentarios al

¹² Que Calímaco practica habitualmente la variación frente a la poesía homérica fue ya puesto de manifiesto por H. Herter, «Kallimachos und Homer. Ein Beitrag zur Interpretation des Hymnos auf Artemis», *Xenia Bonnensia*, Bonn 1929, pp. 50-105. Por otra parte, en el comentario de G. R. McLennan (*Callimachus. Hymn to Zeus*, Roma 1977) puede encontrarse noticia detallada de las numerosas formas y giros del pasaje que suponen una *imitatio cum variatione* de expresiones homéricas.

¹³ En el caso de Calímaco la influencia hesiódica ha sido analizada por H. Reinsch-Werner, *Callimachus Hesiodicus. Die Rezeption der hesiodischen Dichtung durch Kallimachos von Kyrene*, Berlín 1976. Para nuestro pasaje, cf. pp. 59-66, aunque su interpretación del rango ocupado por las distintas profesiones enumeradas encierra, en nuestra opinión, cierto grado de subjetividad; así como Hopkinson, *op. cit.*, pp. 145 s., el cual llama la atención sobre el hecho de que este pasaje sobre los reyes se sitúa en un contexto cargado de reminiscencias hesiódicas.

himno¹⁴. La *priamel* puede definirse como una unidad literaria consistente en la enumeración de una serie de términos que sirven de contraste para destacar el término principal o clímax. Se trata de un elemento tradicional, característico de la poesía griega arcaica y empleado con extraordinaria frecuencia en la lírica coral¹⁵. De modo que su utilización aquí convierte el pasaje en una pieza literaria especialmente significativa para valorar de qué manera Calímaco lleva a cabo en su poesía la adaptación innovadora de elementos tradicionales.

En cuanto al tema desarrollado, esta *priamel* debe encuadrarse en un grupo de ejemplos que se caracterizan por enumerar oficios o áreas de la actividad humana, tales como Píndaro, *Isth.* I, 47-51; Baquílides, X, 35-48; Sófocles, *Ant.*, 332 ss...¹⁶, si bien en cada poeta dicha catalogación responde a un planteamiento específico. En el caso de Solón, fr. 1,43-62, el poeta relaciona, además, las distintas ocupaciones humanas con las divinidades que las patrocinan (navegante, labriego, artesano - Atenea y Hefesto, poeta - Musas, adivino - Apolo, médico - Peón), de una forma semejante a la parte final de la *priamel* calimaquea. Sin embargo, el enfoque es muy diferente, ya que Solón describe las diversas actividades en que los hombres se afanan para obtener riquezas.

También debe ser mencionada entre los antecedentes la *priamel* de *Il.* XIII, 729-34, donde Polidamante se dirige a Héctor para mostrarle cómo la divinidad ha distribuido los dones entre los hombres, de manera que cada mortal se distingue por una capacidad especial:

ἀλλ' οὐ πως ἅμα πάντα δυνήσῃαι αὐτὸς ἐλέσθαι.
 ἄλλω μὲν γὰρ δῶκε θεὸς πολεμήϊα ἔργα,
 ἄλλω δ' ὄρχηστύν, ἑτέρω κίθαριν καὶ ᾠοιδήν,
 ἄλλω δ' ἐν στήθεσσι τιθεῖ νόον εὐρύοπα Ζεὺς
 ἔσθλον, τοῦ δέ τε πολλοὶ ἐπαυρίσκοντ' ἄνθρωποι,
 καὶ τε πολέας ἐσάωσε, μάλιστα δὲ καὐτὸς ἀνέγνω.

¹⁴ Cf. E. Cahen, *Les Hymnes...*, ad loc.: G. R. McLennan, *op. cit.*, ad loc.

¹⁵ Cf. W. A. A. van Otterlo, «Beitrag zur Kenntnis der griechischen Priamel», *Mnemosyne* 8, 1940, pp. 145-76. U. Schmid, *Die Priamel der Werte im Griechischen von Homer bis Paulus*, Wiesbaden 1964, W. H. Race, *The Classical Priamel from Homer to Boethius*, Leiden 1982. Este último, el único de los tres autores que recoge el ejemplo calimaqueo entre los estudiados, ofrece un interesante acercamiento crítico al concepto de *priamel*, cf. pp. 1-30.

¹⁶ Cf. Van Otterlo, *op. cit.*, pp. 157-62.

En esta ocasión el paralelismo con la *priamel* calimaquea reside no sólo en el tema de la enumeración (pues se trata nuevamente de una serie de actividades humanas), sino también en el relieve conferido a los hombres singularmente dotados por Zeus. No obstante, las diferencias son notables: Calímaco destaca la pertenencia de los reyes a Zeus por contraposición a los ámbitos de otras divinidades concretas, en tanto que el texto homérico se limita a una referencia genérica a la divinidad (θεός, v. 730) y tampoco pretende ensalzar el papel de los reyes en particular.

Por último, la *priamel* de Hesíodo, *Theog.* 94-96, con la que el ejemplo calimaqueo guarda un cercano parecido, representa, sin duda alguna, el lugar que de una manera más directa ha servido de modelo a nuestro poeta¹⁷:

ἐκ γὰρ τοι Μουσέων καὶ ἐκῆβόλου Ἀπόλλωνος
 ἄνδρες ἀοιδοὶ ἔασιν ἐπὶ χθόνα καὶ κίθαρισταί,
 ἐκ δὲ Διὸς βασιλῆες...

En efecto, se encuadra en un contexto bastante similar al pasaje calimaqueo (los vv. 80-96 referidos a los reyes) y enumera oficios humanos como pertenecientes al dominio de determinados dioses, de forma que resulta paralela a la tercera y última serie de Calímaco (vv. 76-79), aunque más breve. Además, el primer hemistiquio del verso 96, que sirve como elemento de cierre a la *priamel* hesiódica, es reproducido literalmente en el verso 79 de Calímaco con idéntico valor de cierre y de término ponderado.

En cualquier caso, el texto de Calímaco supone un desarrollo que va más allá de lo expresado en su modelo, en la medida en que parangona la superioridad de los reyes sobre los demás mortales con la de Zeus sobre los demás dioses, otorgando así a los soberanos una especial majestad¹⁸.

6. En cuanto a la forma, la *priamel* consta habitualmente de una serie única de términos, a los que se contraponen de algún modo al final

¹⁷ Conviene recordar que estos versos de *Theog.* 94-97 se encuentran reproducidos en *H. Hom.* XXV, 2-5.

¹⁸ Cf. Cahen, *Les Hymnes...*, p. 35.

el término encarecido por el poeta. Según los diferentes tipos, esa estructura admite múltiples variaciones: así, la serie de elementos puede aparecer en forma afirmativa o bien en forma negativa; en algunos casos el elemento encarecido no sólo aparece al final de la serie, sino que también se anticipa al comienzo...

Pero Calímaco ha ido mucho más lejos en su reelaboración de esta figura tradicional. En primer lugar, ha distribuido la enumeración de términos propia de la *priamel* en tres series diferentes¹⁹, que se caracterizan, además, por una variación recíproca en su configuración:

Vv. 70-73: La *primera serie*, en forma negativa²⁰, cataloga las áreas u oficios humanos rechazados por Zeus [3 + 1].

Vv. 74-75: La *segunda serie*, en forma afirmativa, cataloga las actividades sometidas al poder real, precisamente el dominio humano escogido por Zeus [3 + 1].

Vv. 76-79: La *tercera serie*, también en forma afirmativa, enumera distintas divinidades, a las que corresponde la protección de diferentes ocupaciones humanas [4].

En segundo lugar, esa distribución de los términos enumerados en tres series queda perfectamente articulada por cuatro referencias al elemento predominante, que es reiterado al comienzo, al final y dos veces en medio como enlace o puente entre cada una de las series, de donde resulta la estructura siguiente:

V. 70 / serie 1 / 73-74 / serie 2 / 75 / serie 3 / 79-80.

¹⁹ Debido precisamente a esa distribución en series, Race (*op. cit.*, pp. 100 s.) interpreta que el pasaje está compuesto por dos *priamel* sucesivas (vv. 70-75 y vv. 76-80). Pero, en nuestra opinión, se trata de una *priamel* única, pues el término enfatizado es el mismo de principio a fin: los reyes, que pertenecen al ámbito de Zeus. Incluso formalmente el texto presenta una coherencia perfecta mediante las dos referencias (v. 70 / vv. 79-80) que encierran la *priamel* en forma de *Ringkomposition*, destacando al comienzo y al final el término principal, el clímax.

²⁰ La forma de enumeración negativa, que está presente ya entre los casos más antiguos (Tirteo, fr. 9 D.; Alcán, fr. 13 D.; Arquíloco, fr. 22 D.), es característica en ejemplos del tipo llamado Wertepriamel, «priamel de estimación o valoración» (Cf. Van Otterlo, *op. cit.*, pp. 162-64; Schmid, *op. cit.*, pp. 1-50). Algunos de ellos tienen como base de la contraposición el esquema οὐκ --- ἀλλά (Homero, *Od.* XIV, 222-28; Arquíloco, fr. 60 D.; Teócrito VIII, 53-58; cf. Schmid, *op. cit.*, pp. 34-41), tal como en el caso de Calímaco es la estructura de esta primera serie.

En tercer lugar, la reiteración de elementos va acompañada de una constante variación a nivel estilístico, lo que denota una técnica perfectamente elaborada y un verdadero alarde de preciosismo por parte del poeta. Así, en relación con el elemento principal, tenemos:

ὄ τι φέρτατον v. 70 ~ πτολιάρχους v. 73 ~ κρατέοντος v. 75 ~ βασιλῆες, ἀνάκτων v. 79.

Y por lo que se refiere a los términos enumerados en cada una de las series:

- νηῶν ἔμπεράμους vv. 70-71 ~ ἐρέτης v. 75.
- ἄνδρα σακέσπαλον v. 71 ~ ἴδρις αἰχμῆς v. 74 ~ τευχηστάς v. 77.
- ἀοιδόν v. 71 ~ λύρης εὖ εἰδότας οἶμους v. 78.
- τὰ μὲν ... ἄλλα vv. 72-73 ~ πάντα v. 75.

Según puede apreciarse, la forma de esta figura tradicional ha sido aquí sensiblemente modificada y complicada. Conforme avanza la *priamel*, el poeta añade desarrollos sucesivos como explicación del término clave: la superioridad de los reyes (enunciada desde el comienzo, v. 70) viene probada porque todos los demás ámbitos humanos (πάντα, vv. 74-75) les están subordinados. A su vez, tras la cita hesiódica que constituye el clímax final, la amplificación de los vv. 79-80 sirve como nueva aclaración de la afirmación inicial: Zeus ha escogido la mejor parte, los reyes, porque nada hay más divino que ellos.

7. En cuanto a la función, conviene precisar que desde sus comienzos la *priamel* fue utilizada por los poetas como una figura estilística capaz de poner de relieve el término realzado, el pensamiento principal, sobre todo en virtud de la gradación climática lograda con la enumeración²¹.

Pues bien, esa función general ha sido explotada de manera hábil por Calímaco en este pasaje para servir al objetivo particular de su composición. En efecto, el himno, que carece de motivación religiosa, pretende ensalzar la figura del monarca alejandrino Ptolomeo II Filadelfo. Pero nuestro poeta no se ha entregado a la adulación cortesana de manera

²¹ Cf. Van Otterlo, *op. cit.*, p. 172.

tan abierta e indiscreta como Teócrito en su idilio XVII, titulado *Encomio de Ptolomeo*²², sino que ha recurrido a un tratamiento ingenioso y erudito. El relato mítico sobre las hazañas del joven Zeus en la primera parte del himno (vv. 1-67) representa un adecuado contrapunto para el relato sobre las hazañas del joven monarca en la parte final (vv. 85-90). Y entre ambas partes narrativas, el pasaje conteniendo la *priamel* constituye, en el centro del himno, una fase de transición que establece la íntima conexión entre Zeus y los reyes, la vinculación entre Zeus y el soberano alejandrino, para colmar a éste con la gloria del dios.

En este marco, el valor de la técnica alusiva calimaquea consiste en resaltar poéticamente el entronque de los reyes, y en particular de Ptolomeo Filadelfo, con Zeus, el más grande de los dioses. Las alusiones a la poesía arcaica, incluida la cita literal de Hesíodo, suponen un testimonio de autoridad que Calímaco desea aportar, de un modo erudito a la vez que sutil, para demostrar tal ascendencia.

En conclusión, el pasaje analizado resulta fundamental para una adecuada interpretación del *Himno a Zeus* y muestra cómo Calímaco, que es un profundo y erudito conocedor de la literatura precedente, lleva a cabo una reelaboración innovadora de temas, motivos y formas tradicionales a base de una constante variación que pretende adaptar dichos elementos tradicionales al nuevo gusto y a los fines particulares de su composición.

Universidad de Murcia

MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ

²² Precisamente este poema se abre con una comparación en forma de *priamel* (vv. 1-4) entre Zeus, el dios supremo, y el rey Ptolomeo II Filadelfo, que es el más glorioso de los mortales.